

# Apuntes para repensar las “provocaciones” de las TIC en la Educación Superior

Claudia Floris

*Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina  
cfloris@fch.unicen.edu.ar*

Desde fines del siglo pasado las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han ido adquiriendo mayor protagonismo en diferentes ámbitos de la sociedad. Las empresas, las escuelas, las universidades, nuestros hábitos han experimentado transformaciones importantes.

Las TIC nos han ido provocando nuevos desafíos en la vida cotidiana: aprender a utilizar el cajero automático, realizar compras online, utilizar aplicaciones desde nuestro celular para realizar transferencias y pagos, escanear un código QR para ver el menú en un restaurante. Entendemos por provocar tanto el hecho de forzarnos a hacer algo que no hacíamos, como el hacerlo con cierta incomodidad y crispación.

Las TIC nos incitan a pensar con otras lógicas, a utilizar nuevos códigos de comunicación, a crear nuevas formas culturales. De pronto lo local es global, lo global es masivo y a la vez segmentado.

Y pareciera que se hace realidad la coexistencia de diferentes dimensiones en la cotidianidad: lo que sucede en el mundo virtual y lo que sucede en el mundo real. Fundamentalmente, el desarrollo de las tecnologías digitales y virtuales han modificado las nociones de tiempo y espacio.

Todo ello nos intimida, por un lado, en sentido negativo puesto que nos genera miedo porque nos sentimos obligados a cambiar nuestras costum-



bres, hábitos, normas y hasta valores. Y, por otro lado, en sentido positivo porque es un mecanismo de supervivencia: se necesitan hacer precisamente esos cambios para subsistir.

A esta vivencia acelerada y “obligada” de cambios, se suma que hace un poco más de tres años, con la pandemia de COVID-19, estas tecnologías terminaron mostrándose como “la salvación” para mantener el contacto/comunicación social. Se constituyeron en las vías de comunicación y los soportes esenciales para la continuidad de actividades económicas, sociales, educativas, culturales.

En ese contexto las actividades y funciones de la Universidad como institución educativa fueron interpeladas. Se puso de manifiesto una serie de problemáticas que, para muchos, eran propias de la virtualización de la educación en pandemia. Sin embargo, eran (y son) preexistentes de la educación remota de emergencia. Tomemos por ejemplo la cantidad de horas dedicadas a clases expositivas, la participación de los estudiantes, la organización de los tiempos de cursadas, etc. Más temprano que tarde será necesario reflexionar sobre los planes de estudios, las titulaciones, las opciones pedagógico-didácticas, entre muchos otros temas. Estas son otras de las “provocaciones” de las TIC. Es decir, el desarrollo e impacto de las TIC, entonces, atraviesa la configuración de las instituciones educativas. Y dicha configuración se refiere, en primer lugar, a las formas de organización, que son formas de distribución de los espacios y los tiempos que suponen distribución del conocimiento y del poder. Toda organización tiene normas, reglas, formas de procedimiento, roles, funciones y responsabilidades. Tiene metas, finalidades, fines, objetivos. Todo lo cual caracteriza e identifica a una institución. En este sentido, con la inclusión progresiva de las TIC en la Universidad y el rol protagónico que tuvieron durante la pandemia, es indispensable analizar, poner en discu-

sión e intercambiar ideas respecto del sentido de lo educativo y de la educación, que no son lo mismo.

Hasta aquí hacemos referencia a las TIC como si fueran organismos vivientes, con voluntad y decisión. Decimos que las TIC nos provocan, nos incitan y nos intimidan. Olvidamos que son producciones, creaciones y construcciones humanas. Dadas en contextos socioculturales y político-económicos determinados. En este sentido, las TIC en sí mismas y su integración en diversos ámbitos no son neutrales. A su vez son inevitables, nos atraviesan. Es iluso pensar en una resistencia masiva a ellas, cuando es conocido el hecho de la información que a esta altura tienen de nosotros, “los públicos”. Y cuando es conocido el hecho, además, que nos posibilitan tantas cercanías, tanta co-creación e interacción y hasta redes solidarias.

Específicamente en la educación superior universitaria, actualmente se ha puesto en discusión el porcentaje de virtualidad y/o qué es la presencialidad con la mediatización tecnológica de la educación superior. Pero sucede que pensar en un gran porcentaje de virtualidad o digitalización de la educación superior, pone en juego lo social en sí mismo. Ya no es posible volver a la presencialidad del 2019. ¿Qué es la presencialidad hoy?

Roberto Igarza (2022), titula su libro (problematizadamente) “*Presencias imperfectas. El futuro virtual de lo social*”. Quizás es un buen punto para comenzar a replantear y reflexionar en qué consiste la actual presencialidad, qué es lo social que se construye con la virtualidad y por ende qué sujetos se están formando.

El mismo autor afirma respecto del sistema educativo: “Habiendo sido concebido para operar de manera estable y, a la vez, para asegurar la estabilidad de la narración histórica y de las convenciones y mandatos de la modernidad, el sistema educativo está frente al más grande de sus desafíos. Aceptar que la interacción [...] puede adoptar distintas vías” (p. 17).



Ahora bien, como mencionamos antes, las TIC no son neutrales, imparciales; no son meros instrumentos técnicos. Son recursos, procedimientos creados por personas, en empresas, para dar respuestas a ciertas necesidades sociales y a la vez, obtener ganancias; asimismo posibilitan procesos de comunicación y sociabilidad, de construcción y difusión de conocimientos, movilizaciones sociales, creación y recreación.

Por todo lo anterior, las TIC y su integración debe ser abordada desde múltiples dimensiones:

- Económicamente, la industria tecnológica ha crecido exponencialmente y es transversal a todas las actividades humanas; alimenta la sociedad del conocimiento, entre otros aspectos.
- Políticamente, accede a inmensa cantidad de datos de personas y Estados; crea ciertas formas de ciudadanía; configura o da cierta configuración a la política, entre otros aspectos.
- En términos comunicacionales y educativos (pedagógicos) son potenciadoras y limitantes a la vez.

La educación mediada por TIC y la combinación de modalidades educativas, ideas actualmente en boga, pero de vieja data que se van resignificando, es una cuestión didáctica y mucho más. Se pone en juego, esencialmente, el sentido de la educación, es decir su finalidad ético-política; y, por ende, la formación de los futuros ciudadanos-profesionales.

Todo ello es una “provocación” o incitación a cambiar en múltiples dimensiones, a que se utilicen cada vez más las TIC y, por ende, a repensarnos como sociedad. Provocación que no debemos subestimar y debemos asumir. Ello amerita una reflexión profunda y una reorganización de la educación universitaria, sobre la base de un minucioso relevamiento y análisis

de la presencialidad prepandemia, de lo acontecido durante la pandemia y de las tensiones sociales pos pandemia en la Educación Superior.

De no aceptar este desafío, es posible que el sentido educativo lo planteen quienes diseñan las TIC.

## Referencias bibliográficas

Igarza, R. (2022) *Presencias imperfectas. El futuro virtual de lo social*. Buenos Aires, Argentina: La Marca editora.

